

3.2.1. ELABORACIÓN DEL PLAN DE CONVIVENCIA ANUAL (PCA). **INTRODUCCIÓN**

Elaborar un **Plan de Convivencia Anual** requiere energías, recursos y creatividad a la vez que entrenamiento y planificación para diseñar respuestas ajustadas y consensuadas a múltiples cuestiones de la realidad cotidiana.

En un primer momento, necesitaremos dedicarle un tiempo importante en la medida que demanda reflexionar conjuntamente sobre cuestiones importantes para la vida del centro y poner en común las creencias, necesidades y expectativas de cada uno de los colectivos de la comunidad educativa.

Tras el primer año, cuando ya se ha evaluado el primer plan y elaborado la memoria que será la base para el siguiente, probablemente el tiempo será menor pero no por ello deja de ser necesaria la reflexión pausada y continua sobre la convivencia en el centro.

Abordar sistemáticamente la elaboración de dicho plan supone un proceso con distintas fases cuyo desarrollo en profundidad es básico para la consecución del mismo de una forma significativa y satisfactoria.

En la guía se proponen cuatro fases consideradas fundamentales para el proceso:

1.- **Sensibilización** sobre la necesidad de promover una convivencia positiva. Búsqueda de un lenguaje común.

2.- **Diagnóstico** de la situación en todos los ámbitos de relevancia para la convivencia. Analizar la realidad, aspectos que funcionan, dificultades y causas profundas.

3.- **Planificación** del Plan de Convivencia. Programa de intervención que aborde la construcción de una convivencia positiva, la prevención de los conflictos y el abordaje de los mismos. Respuesta a las necesidades prioritarias y plan de formación cuando se requiera.

4.- **Seguimiento y evaluación**. Propuestas de mejora y continuidad.

Cada fase dispone de:

1. Documento guía con los siguientes apartados:

➤ Presentación / Justificación.

➤ Objetivos

➤ Contenidos

➤ Orientaciones metodológicas generales

➤ Actividades: Orientaciones para el desarrollo de cada actividad (Claves, temporalización, pautas, recursos y herramientas)

- Cada actividad se evaluará según lo pautado en la guía de la fase y la persona dinamizadora levantará acta de cada sesión en la hoja “ACTA ACTIVIDADES”
 - ↗ Materiales básicos. Para ayudar en la preparación de la fase a las personas que la dinamicen y a todas las que estén interesadas.
 - ↗ Materiales de profundización. Para conocer más.
 - ↗ Enlaces webs, portales, materiales multimedia... Para conocer más.
 - Los materiales y recursos que se encuentran en estos tres últimos apartados pueden ser muy útiles para plantear nuevas actividades en los distintos colectivos que conforman la comunidad escolar.
2. Herramientas y recursos para las actividades planteadas y el instrumento “ACTA ACTIVIDADES”
 3. Instrumento “EVALUACIÓN FINAL FASE”.
 4. Materiales básicos y complementarios citados en la guía de la fase.

Las actividades que se plantean en la guía son una propuesta y están enfocadas para todos los estamentos implicados en el centro educativo: alumnado, profesorado, familias y PAS (y, en su caso, para otros colectivos del entorno que colaboren con el centro). Son materiales diversos que tratan de dar respuesta a las necesidades de cada colectivo. Han sido experimentados en 13 centros de la CAPV y mejorados con sus aportaciones.

Las herramientas que se ofrecen son sólo medios para pararse a pensar con calma y en profundidad; y hacerlo en grupo, de modo que las transformaciones no sean sólo individuales y que se puedan iniciar en el centro acciones conjuntas y en la misma dirección con la participación de todos los estamentos del centro.

Cada centro, en función de sus necesidades, de sus posibilidades y de su nivel de reflexión anterior, puede utilizar unas herramientas u otras. Siempre es conveniente adaptarlas a su realidad concreta, cambiando términos, eliminando o añadiendo ítems..., de forma que sea útil al profesorado, al alumnado, a las familias y al PAS, es decir, haciendo una adaptación a “la carta”. Las herramientas se presentan de forma independiente para que se puedan seleccionar las más adecuadas y manipularlas fácilmente si fuera necesario.

Proponemos recoger las ideas, reflexiones, deseos... de mujeres y hombres por separado para visibilizar las diferencias y coincidencias y recogerlo todo conscientemente. Esto nos puede aportar información relevante para planificar e intervenir de forma más ajustada a la realidad.

Una vez realizada la reflexión por sectores, se sugiere crear espacios comunes para compartir lo elaborado.

Dada la importancia del lenguaje en la configuración de nuestra realidad, recomendamos la utilización de un lenguaje coeducativo¹ en todas las interacciones, materiales y documentos que se produzcan a lo largo del proceso.

Como acreditan numerosas investigaciones, el lenguaje tiene una importancia fundamental en el desarrollo de las personas por su estrecha relación con el pensamiento y porque, además de nombrar la realidad, también la interpreta y la crea a través de conceptos. Además, vivimos en una sociedad en la que, a pesar de los avances que se están produciendo, se asignan sistemas de valores, pautas de comportamiento y roles distintos, con diferente reconocimiento social a mujeres y hombres² dificultando la construcción de una convivencia positiva en la que mujeres y hombres desarrollen todas sus competencias y sean corresponsables en todas las actividades humanas tanto del espacio privado como del público.

Por ello, puesto que todavía nos queda camino que recorrer en la normalización del lenguaje deseado, recomendamos especialmente la revisión de los documentos elaborados para asegurarnos de que están expresados en positivo (hablan de lo que queremos), que nombra a mujeres y hombres, es respetuoso con todas las personas y colectivos... Sabemos que esto sí es fácilmente conseguible y pensamos que, aunque parezca algo muy sutil, contribuirá de forma significativa a la mejora de la convivencia.

¹ Menciona a todas las personas (mujeres y hombres), integra a todos los grupos (etnia, cultura, creencias, orientación sexual, diferentes características físicas o psíquicas...), valora a todas las personas considerando la diversidad como fuente de riqueza, supera las comparaciones y jerarquizaciones (cada persona es única e irrepetible), recoge las diferentes formas de vivir, se expresa con frases en positivo (nombra lo que se desea, no lo que no se desea) y recoge todo ello en su expresión iconográfica.

² Tomado de “*El lenguaje, más que palabras. Propuestas para un uso no sexista del lenguaje*” EMAKUNDE. 1988. Ver material básico en la guía del OC.